

Heraldo

Escolar

SEMANARIO ESTUDIANTIL



CARMITA OLIVER COBEÑA

gentilísima primera actriz de la compañía que actúa en el Teatro de Calderón y que ha recorrido triunfalmente los principales escenarios de España y que a sus dieciséis años es ya una gloria nacional del teatro contemporáneo.



SUMARIO

Gabriel y Galán y el modernismo literario: Lope Mateo.—*Maestros castellanos:* José María Gabriel y Galán.—*Crónica:* J. Arroyo Romaniños.—*Poetas jóvenes:* Diego Pombo Somoza.—*Hablando con Carmita Oliver Cobeña:* M. C. P.—*A Carmita Oliver Cobeña:* Leopoldo Cortejoso.—*Florilegio:* Herald.—*Calvario:* Luis Tejedor Pérez.—*Es coba fina:* Sevérico.—*Nuestros concursos:* *El de piropos.*—*De la farándula.*—*Gacetillas y nuestro buzón.*

10 cts.

ALMACENES DE HIERROS, ACEROS, CHAPAS, HERRADURAS Y CLAVOS

CARBONES MINERALES

Hijo de Ciriaco Sánchez

Calle Doctrinos, Paseo de San Lorenzo y Fábrica del Gas

TELEFONO, 122

EL BAR AURITA

ES EL PREFERIDO DE LOS ESTUDIANTES POR SU ESmero EN EL SERVICIO

RECOMENDAMOS PARA

CALZADOS CASA BAROJA
Siempre nuevos modelos
PRECIOS BARATÍSIMOS.—Santiago, 23

SASTRERÍA GREGORIO HERNÁNDEZ
Siempre la mejor surtida
PRECIOS BARATÍSIMOS.—Acera, 29

S. MERINO ELECTRICISTA

Venta de aparatos.—Lámparas de filamento metálico de todas clases.—Instalaciones de timbres y teléfonos

TERESA GIL, NUM. 4

Librería LARA Cánovas del Castillo, 17

DR. ECHAVARRÍA MÉDICO-DENTISTA

EXTRACCIONES INDOLORAS - APARATOS SIN PALADAR

MIGUEL ISCAR, 11—VALLADOLID

LAS ALDABAS

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Teresa Gil, 22—Tienda.

ZAPATERÍA LA BALEAR

Gran surtido en calzados finos a precios

de fábrica

Libertad, 13 al 17.—VALLADOLID

LA FUNERARIA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES

HIJAS DE BERZOSA

Libertad, 2 y Cánovas del Castillo, 1.—VALLADOLID :: Teléfono 416

Servicio completo y permanente :-: Precios económicos

CAFÉ CORREOS DE RUFINO CORDOVILLA

Café económico. Esta casa sólo expende legítimas marcas.

LICORES DE TODAS CLASES

PONIENTE, núm. 1. (Frente a la Casa de Correos).

DEL AMBIENTE

GABRIEL Y GALÁN Y EL MODERNISMO LITERARIO

Me place ver expuestas en las librerías las obras de Galán, porque eso prueba que aún se leen. No ha mucho la editorial Rivadeneyra hizo una lujosa edición de sus obras completas, tesoro inapreciable del gran poeta castellano que desde su rincón salmantino congregó la atención de toda España.

Ayer, festividad de los Reyes, cumplió el décimo séptimo aniversario de su muerte. Murió en Guijo de Granadilla (Cáceres) el 6 de Enero de 1905; y no quisiera que fecha tan memorable transcurriese sin dedicar en su tributo un recuerdo, siquiera sea pobre por ser mío.

La figura de los grandes hombres—ha dicho un crítico—acrece con la distancia, y ésto está ocurriendo afortunadamente con Galán. De la vida de un poeta nos queda no más que un recuerdo, un «algo que dejó de ser»; permanecen en cambio sus obras que son siempre una realidad, concreción de su vida y sus influencias.

Gabriel y Galán nos parece hoy más grande que el día en que murió. ¿Por qué? Sencillamente porque ahora tiene mejor aquilatados sus méritos a través del tiempo y del espacio.

Galán es hoy una piedra blanca en el camino de nuestra poesía del siglo xx.

Yo estimo como uno de los mayores méritos del escritor la sinceridad. Escribir como se siente, no como puedan sentir los otros. La sinceridad es el camino más recto para llegar a la originalidad. De ahí que se nos antojen tan cursis y pobres los falsos motivos eglógicos del siglo de Meléndez, como las orgías del Trianón y de Versalles en la época de Rubén Darío.

En toda escuela literaria el único hombre-cumbre es el fundador. Los demás—salvo raras excepciones—suelen ser una turba gregaria de talentos mediocres que con frecuencia sirven para emborronar la figura del que supo encontrar para su gloria un pedestal independiente.

El culteranismo puede decirse que murió cuando murió Góngora y el conceptismo dejó de ser, cuando desapareció Quevedo.

Rubén Darío, el gran poeta iconoclasta que nos trajo las nuevas armonías en sus versos desarticulados y aereos y nos dijo en el prefacio de sus *Cantos de Vida y Esperanza*: «mi poesía es mía, en mí... sin pretensión ninguna de causar sectarismo en mente o voluntad ajena y en mi intenso amor a lo absoluto de la belleza», ha sido vilmente saqueado por una cáfila de hampones de la literatura que no sabiendo elaborar ideas propias, han expoliado las ajenas para vaciarlas en versos atrofiados y contrahechos, pretendiendo seguir ciegamente los pasos de Rubén,

como si los murciélagos pudieran competir en su vuelo con el vuelo de las águilas.

¡Y así está hoy nuestra lírica! Aparte de todos y soberanamente encumbrado, campea Galán. Y es que Galán, fuerte y sincero, cantó siempre lo que sintió. Fué bueno en cuanto hombre y como poeta. En sus sencillos versos vertió el alma de las cosas sin afectaciones de moda, sin sectarismos de escuela y por eso su poesía será siempre delicioso manjar espiritual de todas las generaciones.

¿Cabe más robusta sencillez que la expresada en estos versos elegidos al azar?

Y con los brazos en la brega dura,
en Dios la fe y el corazón en todo,
gozad el oro en su virtud más pura,
poned la muerte entre el honor y el lodo,
sentid el arte en su divina altura,
buscad la gloria donde eterna sea,
trocad la ciencia en savia substanciosa,
cambiad amor del que deleita y crea.
¡Vivid la vida en su verdad hermosa!

Por eso Gabriel y Galán y Rubén Darío, los dos grandes, los dos independientes, son hoy como los dos ejes de la elipse poética castellana del siglo xx.

Gabriel y Galán fuerte y sincero; Rubén Darío políctero y caudal. Galán, arca de la tradición y de la vida sencilla; Rubén, aurora del porvenir y de la vida galante. Aquél, tesoro de sentimiento, armonía del alma; éste, faro de inspiración, alma de la armonía. Galán, el poeta que hizo descender la Belleza hasta los cerebros humildes; Rubén, que la encumbró a las regiones del azul. Galán, el excelso cantor del amor fecundo; Rubén, el poeta de la frivolidad mundana. La lira galaniana, de sonidos familiares y rotundos, alma de la llanura; la lira de Rubén, exótica y decadente con reminiscencias dieciochescas. Galán, el poeta de «las grises lontananzas muertas», de las mozas garridas sin afeites, de las alondras pardas; Rubén, el vate de los jardines versallescos, de las princesas cloróticas y de los cisnes albinos; Galán poeta de la raza; Rubén cosmopolita y ambos águilas soberbias de las cumbres del Parnaso hispano.

La gloria de Galán radica en la sinceridad de su estro. Inspirándose en un amplio clasicismo, lo mismo hubiera sido poeta del siglo xvi que del siglo xx. Su musa supo sorprender a la Belleza eterna, a la Belleza de todos los siglos.

Tal vez si hubiera vestido sus pensamientos con la forma de hoy (casi sin forma), podríamos tristemente augurar que la musa de Galán envejeciera y pasara al olvido, como está ocurriendo ya con los rubendarianos, suplantados casi por la novísima ¿estética? del ultraísmo y dadaísmo.

Galán, en cambio, con su escuela, vivirá siempre. Prueba irrecusable de que su gloria póstuma está en creciente es el monumento que por

suscripción popular erigirá muy pronto Salamanca en su memoria.

Esta idea me place por dos motivos: primero, por el gran cariño que siempre he sentido hacia Galán, pues bajo su inspiración y guía hice yo mis primeros versos; y segundo, porque veo en realización la misma idea que yo apunté en un artículo sobre Galán, publicado hace dos años en una revista de El Escorial y que más tarde re-

produjo *La Época* de Madrid. Allí decía textualmente que «en mi ciudad nativa, Salamanca, falta un monumento y ese monumento debe ser para Gabriel y Galán.»

Honremos a los que honran a su patria y después de poner sobre la tumba del inmortal poeta la corona de un recuerdo, abramos sus versos y leamos...

Lope Mateo.

MAESTROS CASTELLANOS

JOSE M.^a GABRIEL Y GALAN

DEL VIEJO EL CONSEJO

Deja la charla, Consuelo,
que una moza casadera
no debe estar en la era
si no está el sol en el cielo.

Tu hogar tendrás apagado,
y al mozo que habla contigo
le está devorando el trigo
la yunta que ha abandonado.

Mira que está obscureciendo,
que en las riberas lejanas
ya están cantando las ranas,
ya están las aves durmiendo.

Que tocan a la oración,
y hay gentes murmuradoras
cuyos ojos a estas horas
cristales de aumento son.

y en tales obscureceres
pláticas tales de amores
dicen los murmuradores
que son de tales mujeres...

Y es que los obscureceres
son unas horas menguadas
que han hecho ya desgraciadas
a muchas pobres mujeres.

Mira, muchacha, que ha sido
la tarde muy bochornosa
y va a ser fresca y hermosa
la noche que ha producido.

Mira que son muy contadas
las fuerzas de la memoria;
mira que huelen a gloria
las mieses amontonadas,

y está tu galán delante,
y está tu hermanillo ausente,
y está el amor en creciente
y está la luna en menguante,

Y tienen razón, Consuelo,
que una moza casadera
no debe estar en la era
si no está el sol en el cielo.

y a la luz tan débil yo creo
que sola a salir no afinas
del laberinto de hacinas
donde mefida te veo.

Tal vez si el mozo me oyera
pensara que esto es perfidia,
creyera que tengo envidia,
que tengo celos dijera,

pues con la venda de amor
no viera que soy un viejo
que sólo con un consejo
puedo acercarme a tu honor.

Vete, muchacha, y no quieras
llorar prematuros gozos
que sé lo que son los mozos
y sé lo que son las eras;

CRÓNICA

DANIEL ZULOAGA

Con la terminación de año ha terminado también la vida de una de las figuras más grandes del arte español contemporáneo, Daniel Zuloaga. Sería inútil que en estas mal escritas cuartillas quisiese dar idea de la grandeza y exuberancia de su arte; en vano quisiese repetir que Zuloaga era el artista español por excelencia, que era el resucitador de esa loza de tonos metálicos que dió días de gloria al arte hispano-musulmán, porque, para comprenderle sería preciso examinar detenidamente la multitud de obras que en admirable desorden aparecían en su estudio de San Juan de los Caballeros, de Segovia.

La cerámica, el azulejo, la loza, es tal vez uno de los timbres más gloriosos de nuestro temperamento artístico. ¿Porqué? No vamos a perdernos en vanas conjeturas ni en ciegas especulaciones, ni invocaremos el clima como Hipócrates ni el ambiente como pensaría Taine, ni nos encontramos con fuerza para labor semejante, diremos que la cerámica es el arte español por excelencia porque... lo es, no encontrando tal vez razón más suprema para demostrar él porqué, los brillantes colores de los azulejos, los metálicos tonos de sus vasijas, los admirables tonos de sus lozas vidriadas, han seducido siempre a los habitantes de la hispana tierra. Tal vez por eso, tiene Zuloaga doble importancia, y digo doble porque si su figura merece estar colocada entre las primeras líneas de la Historia del Arte, tam-

bién su nombre será famoso por los anales del espiritualismo español por ir unido al renacimiento de un arte tan compenetrado con el espíritu nacional.

Zuloaga pertenece a familia de artistas, diganlo sinó el nombre de Ignacio Zuloaga, ese gran pintor de quien a podido decir Reinach que honra la patria de Velazquez, pero Daniel, el infortunado artista no siguió el camino de Goya y Murillo, no cultivó la pintura, en la que tantos laureles había de alcanzar luego su sobrino, pues aunque pintó y dibujó con maestría suprema, su espíritu de artista se dirigió a cultivar la cerámica, que moría entre chillones colores de fabricantes e industriales o descansaba de su glorioso pasado envuelto en el polvo centenario de museos y vitrinas. Y gracias a él, ese arte medio desaparecido resucitó, y gracias a la voluntad y a la constancia del gran ceramista que con sus barbas blancas y su gesto de hombre bueno nos hacía recordar las grandes figuras de los maestros renacentistas, la cerámica artística española volvió a igualar en gloria a aquellos otros días felices en que los nombres de Mallorca, Valencia, Sevilla, etc..., eran famosos en el mundo.

Descanse en paz el gran artista y si como afirma un escritor, cada año que pasa es uno más en la historia y uno menos en la vida, la Historia del Arte tendrá que al añadir en ese año que pasó, anotar la muerte de un gran artista, mientras que esa gloriosa matrona, la celebridad, tienda sobre la tumba de Zuloaga el purpúreo manto de la inmortalidad.

J. Arroyo Romanillos.

Valladolid, 2 Enero 1922.

POETAS JÓVENES

INTERROGACIÓN

A Lope Mateo, poeta.

El navio del alma navega hacia el ensueño.
D. P. S.

Crepúsculo en la playa. ¿Qué será del navío del alma allá a lo lejos? Una nube silente hace decoraciones de sombra al barco mío, que boga, dirigida su vela hacia el poniente.

La sangre de los cielos, según avanza la hora, va tornándose sepia, oscura y coagulada; frente al mar que amenaza, está el alma que implora; y la línea-horizonte se oculta a la mirada.

Exhalaciones...; se abren los cielos; un momento se doran, para luego irse haciendo violeta; se cierra el horizonte, y tiene el sentimiento angustias de onda... El alma, emocionada e inquieta,

inquiere; allá a lo lejos, mi barco se ha subido sobre el torso de una ola gigantesca, imponente; descendió al otro lado y ha desaparecido... ¿Qué será del navío que boga hacia el poniente?...

¿VENDRÁ?

Al poeta Julio Sánchez Hernández.

¡La nueva primavera! El sol en los cristales... de rosas se han cubierto los dolientes rosales...

Un hálito suave,
llega de un solitario jardín desconocido;
—¿una reina que a alguien espera, ha suspirado?—
alma: ¿no sientes un lejano sonido?
¿El canto de algún ave
que te anuncia la nueva
que ha tiempo esperas? ¡Otra primavera que llega!

...Y el corazón, ha tiempo que espera—¿confiado?—
Hasta ahora no ha llegado en primavera alguna
la reina de las rosas que el jardín ha brotado
y se van deshojando, lentamente... una a una...
Hace ya mucho tiempo que el jardín interior
se encuentra preparado
para que hasta él se llegue la reina del amor,
y el corazón ha tiempo que espera—¿confiado?—

Ya sinfoniza cantos nupciales la fontana,
del ruiseñor, doliente, la trova se oye ya,
y en el jardín florece la eglantina lozana.
La reina, ¿vendrá hoy? ¿vendrá acaso mañana?
y, sobre todo, ¿vendrá?...

DIEGO POMBO SOMOZA

DIVAGACIÓN

A Leopoldo Cortejoso, poeta.

Luz que huye...; es la hora de la divagación.
La Hermana, suave y triste, ha cruzado la acera,
y el blanco de su toca, a mi imaginación
hizo soñar con una radiante cabellera.

¿Dónde estará aquel suave cabello de la Hermana?
—¿negro? ¿dorado?...—el viento que murmura, me dice:
—Ha desaparecido, de pronto, una mañana,
tras de algo que se iba...—¡Como el de Berenice!—

—La Hermana hizo aquel día la ofrenda del cabello
algo la abandonaba—el mundo—sólo sé
del cabello cortado, que era suave, era bello...—
Y el viento agonizaba. Entonces me alejé.

Y, al surgir las primeras estrellas, una vana
quimera ha preguntado desde mi corazón:
—¿en qué cielo, en qué noche, en qué constelación
está la cabellera ofrenda de la Hermana?—

Hay en la noche a veces un brillo intermitente;
lo demás es oscuro; y el alma, defraudada
en su quimera, espera la hora en que la ausente
cabellera se vea de pronto iluminada...!

PRIMAVERA DOLIENTE

A Manuel Gutiérrez de Castro.

La blanca juventud que hemos soñado
¿dónde está? Apenas, si en la vida nuestra,
en la forma de un sueño ha aparecido
para esfumarse luego entre la niebla...

Estaba de oro y nácar, de jazmines,
de nardos, rosas y azucenas, hecha
la blanca juventud que hemos soñado;
¡nos la habían mentido los poetas!...

Sin cesar trabajamos desde el alba
y, después de sentarnos a la mesa,
descansamos, ausentes de ideales,
y, con un libro entre las manos quietas,

vemos como agoniza, muy lejana,
sin llegarse a nosotros, una lenta
caravana, de sombras que algún día
créimos llegarían a ser nuestras...

...Es la juventud blanca que soñamos.
¡Nos la habían mentido los poetas!...

Hablando con Carmita Oliver Cobeña

Encontramos a Carmita en su camerino, entretenida en la lectura de una revista ilustrada.

No es nuestro objeto celebrar una interview en el riguroso sentido de la palabra, sino sostener una conversación, de la cual se puedan extraer algunos detalles que interesen a nuestros lectores.

Después de los saludos de rúbrica, la bellísima Carmita va contestando a nuestras preguntas con la amabilidad que le es característica.

—Nació usted...

—En Madrid, aunque puede decirse que por la sangre soy sevillana.

Partiendo de esta pregunta—la pregunta obligada—va contestando a otras que nosotros pensábamos hacerla, sin necesidad de que las formulemos.

Desde su nacimiento, estaba Carmita predestinada a ser una gran artista. Hija de grandes artistas, creció y se educó en un ambiente de arte.

—Yo—nos dice—tengo puesta toda mi idealidad en el arte escénico. Mi sueño dorado es este arte, y le profeso un gran cariño.

Todo esto va saliendo de sus labios con una gran ingenuidad. El diálogo se anima grandemente y, en muchos momentos, son tan elocuentes como su boca, los ojos de Carmita.

—De mi carrera artística, poco puedo decir a ustedes, porque es muy corta todavía. Debuté en Málaga hace poco más de dos años, y puede decirse que, por ahora, no tengo más que mucha ilusión y muchas esperanzas.

—¿Con qué obra debutó usted?

—Con *Febrerillo el loco*, de los hermanos Quintero.

—Habrá V. viajado mucho, recorrido muchos teatros.

—¡Psch! Les diré a ustedes. Trabajé en Málaga, Sevilla, Cádiz, Granada y Madrid. Por el Norte he

recorrido Bilbao y otros puntos. En Zaragoza me gusta mucho trabajar; el público es parecido al de Valladolid: muy simpático, muy entendido.

—¿De manera que está usted satisfecha de Valladolid y su público?

—Mucho, si señores. Ya les dije a ustedes, aunque un poco frío, es altamente simpático y entendido. Además, en mi veraneo en Llanes, he tenido ocasión de tratar a algunas personas vallisoletanas de las que conservo un grato recuerdo.

—Y cuando deje usted a Valladolid ¿adonde piensa ir?

—¡Oh!... No sé... Créanme ustedes que a veces no pregunto adonde voy, hasta que me encuentro en el tren.

Como en el escenario ha terminado la representación del primer acto de *Canción de cuna*, entra en el camerino la madre de Carmita, la que nos facilita muchos datos, que la singular modestia de la *nena*—como la llama Carmen Cobeña—nos había ocultado.

Con Carmita nació una gran esperanza para el arte español. Después de una generación de grandes artistas, esperaba la escena nacional, la aparición

de una que recogiera todos los frutos de su colosal trabajo, y continuara su obra. Esa esperanza no se había encarnado hasta que Carmita Oliver se reveló como actriz. Ahora, todas las miradas—nos dice la madre—están puestas en la *nena*.

Y nosotros, miramos a la *nena*, que modestamente escucha a su madre. De vez en cuando, la mira y se sonríe deseando que termine.

Pero nosotros deseamos que hable. Y satisfaciendo nuestros deseos y nuestras preguntas, nos dice cómo la escribe María Guerrero diciéndola que, en cuanto disponga de tres días, acudirá adondequiera que la joven actriz se encuentre, para escucharla y admirarla.

—Y a usted Carmita, ¿qué género le gusta más?

—La alta comedia—nos dice ella, que ve una oportunidad de cambiar de conversación.

—¿De manera que no sigue sus aficiones de gran dramática?—decimos dirigiéndonos a Carmen Cobeña.

—Es la época—dice ésta—. Además de mis aficiones me inclinó al drama el espíritu de mi tiempo. Entonces casi todos los grandes escritores lo cultivaban. En cambio ahora...

Nosotros asentimos.

—¿Y en qué obra trabaja usted con mayor satisfacción?—decimos dirigiéndonos a Carmita.

Ella piensa un momento, para decirnos después que en *La niña boba*, pues su papel es el de ingenua.

Carmen Cobeña tiene que acudir a escena, y al despedirse nos dice:

—Ya ven ustedes, lo que representa Carmita en la escena española. Es la continuadora de la obra de la generación actual, y tiene que trabajar intensamente, porque, además de ser nuestra gran esperanza, tiene sobre sí una gran respon-

sabilidad. Y se necesita una gran artista que defienda al buen teatro, del cine y otras cosas, que pretenden usurparle su puesto.

Nosotros creemos que esa esperanza tiene un sólido fundamento, y que no será frustrada.

Carmen Cobeña ha salido. Carmita, siempre modesta, nos dice:

—Mi madre exagera mucho. Yo, por ahora, no tengo más que mucha ilusión, mucho cariño a la escena y muchas esperanzas.

Durante algún tiempo, continúa envolviéndonos en la dulzura de su charla ingenua. Sus hermosos ojos se posan mansamente sobre todos los objetos, y sus miradas y gestos animan la conversación.

Antes de despedirnos, nos dice:

—Quiero hacer constar mi simpatía por el público de Valladolid y por HERALDO ESCOLAR, periódico muy simpático, al que deseo muchos triunfos.

Y encantados de Carmita, nos despedimos llevando en nuestros corazones las grandes esperanzas que en ella tiene puestas la escena española.

A CARMITA OLIVER COBEÑA

...*La muñeca gentil de la boca divina...*
¿Te presintió el poeta cuando escribió este verso
y creyó oír, lo mismo que entre sueños, el terso
e inefable sonido de tu voz argentina?

¿Vió el poeta tus ojos de ingenua o cantarina
llegó hasta él tu risa cual pájaro disperso
o fué que en un delirio romántico y perverso
contempló dulcemente tu gracia peregrina?

No sé. Pero es lo cierto muñeca deliciosa
que en ti todo lo artista con lo bello se empalma
y que ante tus hechizos de mujer y de diosa

solo sabe decirte mi voz de trovador,
¡Si es cierto que los rostros son espejo del alma
que alma, oh mujer, tan bella guardas en tu interior!

LEOPOLDO CORTEJOSO.

Valladolid-I-I-MCMXXII.

FLORILEGIO

María y Pilar Giménez son dos colegialas, dos simpáticas e ingenuas colegialas que, graves y serias, escucharán las explicaciones de las Madres; y luego al salir del colegio, a la vida del mundo, continuarán serias. Un poco menos serias si una feliz casualidad hace que nuestras miradas se crucen con las suyas, miradas de unos ojos ardientes y ensoñadores como los de nuestras bellas mujeres del Sur.

Hoy ha querido el sol esparcir sus rayos por esta ciudad castellana y nosotros hemos querido que acaricie nuestros cuerpos que la niebla de días pasados envolvió en la pesadez de la inacción. Dan las doce y nos encaminamos por la calle de Santiago; el sol sigue brillando; a nuestro lado pasa María Teresa Gómez Martín; sale del colegio; sus trenzas rubias brillan; su rostro pálido y el nimbo de la luz solar hacen más bella a María Teresa.

Ritmica y altivamente bella, ha cruzado nuestro diario paseo matinal, una figura esbelta de gracia y donosura: Eulalia C. Torio. Y siempre, al verla, nos detenemos un momento a contemplar las líneas perfectas de su talle y el pisar gracioso de su elegante y diminuto pie.

Es sumamente difícil el manejar bien unos imperitinentes. Acaso quien los bautizó los hizo pensando en una mujer que los manejaba de una manera desastrosa. Algunas veces, al ver que alguien nos observa a través de sus cristales, una ligera inquietud se apodera de nosotros.

Mas, puestos en manos de una mujer que tenga perfecto dominio de su manejo, lejos de ser agresivos—como en el caso anterior—llegan a dar a esa mujer algo encantador y peligroso; y yo creo se les puede aplicar lo que Julio Fanin decía del abanico, «esa poderosa arma de estado».

Estas consideraciones se nos ocurren al pensar en lo bien que los impertinentes están en las manos de Piluchi Alvarez.

Hablando de niñas bonitas o, mejor dicho, de perfecciones femeninas es imperdonable el no dar uno de los puestos de preferencia a Magdalena Reina Olea. Su apellido está en concordancia con su belleza, pues Magdalena es poseedora de una gentil figura de princesa exótica, de esas que en su jardín poblado de pavorreales de Focia, con un bufon rojo a su lado, esperan la llegada de un príncipe fabuloso, o el arribo de la embarcación de un Simbad aventurero.

«Hay épocas de mi vida de las cuales sólo recuerdo la sonrisa de una mujer» ha dicho Stendhal. Y nosotros pensamos que se puede vivir toda una vida recordando la sonrisa ingenua y bondadosa de Julita Velasco, una de nuestras más bellas muñequitas valisoletanas.

HORAS VIVIDAS

CALVARIO

Las cinco de la tarde sonaron en el viejo reloj de la sala, cuando Mimí, Lulú y Fifi salieron de su cuarto dando por terminado su tocado. Sonrió don Tomás, que sentado junto al balcón leía el periódico, al ver junto a sí a sus tres *pimpollos*.

—Qué ¿por fin habéis concluido de arreglaros?—dijo en tono de leve ironía, recordando que aún no eran dadas las tres cuando comenzaron la *toilette*.

—Sí, papá, ya nos vamos—respondió Fifi, la mayor de las hermanas—hemos quedado con María Cruz y Concha en ir a buscarlas para ir al teatro... Y al decir esto tendió a su padre la breve mano primorosamente enguantada.

Comprendió don Tomás. Lentamente, como si le doliera lo que hacía, sacó del bolsillo del chaleco un duro que puso en la palma de Fifi. Ruidosamente besaron a su padre las tres nenas. Había tal teatralidad en aquel beso, manifestamente hijo del interés, que don Tomás sintió tristeza, más que alegría.

Salieron las tres hermanas y quedó la casa sumida en el silencio. Asomado al balcón, viólas el anciano cruzar la plaza y desaparecer por una bocacalle.

Sentíase don Tomás, agobiado por la pena. La hora a ello convidaba. Caía la tarde y, en la plaza provinciana ya en penumbra, hacía su lecho la melancolía. Gris el cielo, grises las fachadas de los edificios, el suelo gris también...

Don Tomás pensaba en su vida y una lágrima asomaba a sus ojos, y, al pensar en el porvenir, un calorío recorría su médula y sentía miedo...

Don Tomás era viudo.

Seis años hacía que su mujer abandonara este mundo en el preciso momento de dar a la existencia un niño que a los dos meses partía a reunirse con su madre.

Cuando esto ocurrió, contaba Fifi diez y siete años y don Tomás pensó que a tal edad, podía ya substituir en su casa a la muerta, idea de la que no tardó en disuadirse, ya que Fifi demostró en cuantas ocasiones fueron precisas la reflexión y el sentido común, no poseer ni un adarme del menos común de todos los sentidos.

—Viudo... y con tres hijas—pensó don Tomás—sí yo me casara, al menos tendrían estas niñas quien cuidara de ellas...

Pero era demasiado buen padre para aceptar esta solución. Trajo a su casa una anciana, en calidad de ama de gobierno, y al poco tiempo tuvo que despedirla. Le robaba de una manera vergonzosa.

Tomó otra más joven que la anterior, a la que tampoco tardó mucho en poner a la puerta de la calle, porque—y esto era peor que lo de antes—sus hijas, nada bueno podrían aprender de una mujer que abusaba de la bebida de un modo escandaloso. No acabó aquí su martirio. Llamó a vivir a su lado a una vieja parienta que vegetaba en un pueblo próximo.

En un principio todo marchaba como una seda. Las niñas estaban encantadas de dicha señora y hasta

don Tomás, desconfiado a fuerza de desengaños, iba tomando simpatía a doña Rosa; tal era su nombre.

Un día recibió un anónimo. Le avisaban de que sus dos hijas mayores, con el consentimiento y visible satisfacción de la señora de compañía, tenían novio.

Y si no hubiera sido más que esto...

Pero añadían detalles de tal índole que encendieron de vergüenza su rostro. Espió, y a poco se pudo convencer de que cuanto le decían, era cierto.

Llamó a doña Rosa y tras los más duros reproches, que ella sostuvo con un cinismo excepcional, la despidió de su casa.

No quiso exponerse otra vez más a cosa semejante.

Habló muy seriamente con Fifi y ésta, tras de derramar no pocas lágrimas, juró enmendarse y dirigir lo mejor que pudiera aquel hogar, en el que el desorden había hecho su trono.

Por algún tiempo sonrió la dicha, después...

Sobrevino un cambio de ministerio. Don Tomás quedó cesante. ¡Pobre víctima de ese craso error de nuestros gobiernos!

Solicitó un destino; en un principio con la dignidad del hombre que ofrece su trabajo. Nada consiguió. Mendigó entonces la colocación; se humilló mil veces, como si en vez de ofrecer el esfuerzo de su mente, por la justa retribución, pidiese una limosna. Llegó a ser rastro; se lisonjeó; satisfizo vanidades...; y al fin obtuvo...

Poca cosa. Tres mil pesetas al año. Reduciendo los gastos podían ir viviendo. Él tuvo una entrevista con sus hijas. Les pintó la situación tal como era. Ellas pusieron mal gesto y no comprendieron, o, al menos, no quisieron comprender. Sucedió entonces la eterna historia del empleado con escaso sueldo.

Los primeros días de mes la casa marchaba admirablemente; se gastaba sin tasa, se conseguían todos los caprichos, y en todos los rostros dibujábase la felicidad. Pasaba el día quince y entonces... se comía mal, muy mal, a los acreedores se les contestaba que volvieran...

* * *

Don Tomás ha querido ahuyentar la pena. Ha cerrado el balcón; ha cogido el sombrero—gabán, ni pensar en ello—y se ha lanzado a la calle.

Es ya de noche cerrada. Sopla un aire frío que molesta. El anciano se dirige hacia las calles concurridas.

En la noche del domingo, los cafés rebosan de público. Piensa don Tomás, que, sentado en uno de ellos puede esperar a que sus hijas salgan del teatro; lo piensa... pero toca sus bolsillos y los encuentra vacíos. Marca el calendario, día veintiuno...

Y a paso ligero, porque el frío arrecia, recorre calles y más calles...

Siente debilidad; escasa en verdad ha sido la comida da aquel día; experimenta náuseas, un angustioso malestar...

Le parece que va a caerse; mira en torno suyo, y de pronto...

¡Oh, allí está la salvación! Ha visto de lejos a sus tres hijas.

—¡Hijas mías!—balbucea sin pensar que no podía ser oído.

¿Le vieron ellas? ¿Fue aquello casual o intencional? Ellas tan elegantes; el pobre viejo tan astroso; la calle tan concurrida... Dan la vuelta y a poco, don Tomás las pierde de vista...

No puede más. Tiende los brazos al transeunte más próximo y murmura:

—Caballero... ¡por Dios!... me siento morir. Y, antes de que el solicitado pudiera sostenerle, se desploma sobre las frías losas de la calle...

Luis Tejedor Pérez.

ES COBA FINA

NUESTRAS INTERVIEWS

CALLEJA, EL HIPNOTISTA

Hemos traspasado el dintel del antro brodequinesco del señor Calleja.

No crean ustedes que el traspaso ha sido por mejora de local.

¡Qué más quisiera él!

—Sentiríamos importunarle—le decimos—pero nuestro deber de informar al público nos obliga a hacerlo; reconocemos en usted un hombre de ciencia y ante ella nos descubrimos...

—Cúbranse ustedes—nos dice galantemente.

—El público debe conocer y dar el merecido premio a los grandes hombres; a los que, como usted, son una verdadera lumbrera.

Y el doctor Calleja, algo escamado, ha dirigido una inquisitorial mirada al brasero.

—Es usted un acérrimo adéfago de la gloria y un perfecto agerásico... mas si molestamos...

—Basta—exclamó el zapateresco doctor—a mí la juventud no me molesta nunca y ustedes más, digo menos; vienen a mí como paladines del *progreso*, como heraldos de futuras glorias del *aforo* y de la *plínica*...

—Usted nos confunde; somos del HERALDO pero...

—Yo quiero tener *Correspondencia* con esos *Heraldos*. Ustedes, los estudiantes, encarnan *La Libertad* del mañana. *El Sol* de concordia, que lucirá para guiarles en *El Norte* de sus aspiraciones. Desde *La Tribuna*, sostendrán con *Pluma y Lápiz* *El Debate* de controversia para crear una *España Nueva* capaz de hacer otro *Nuevo Mundo* donde no haya antagonismo de *Blanco y Negro* y con *La Voz* de *La Justicia* y firme *Voluntad*, peleando siempre a *La Vanguardia* verán llegar otra *Vida Nueva*, pudiendo así anotar en *El Diario* de sus glorias... Y al llegar aquí, deja caer una bota avinícola, que entre sus piernas sufría el *machaque* y se *vuelca* en epitetos encomiásticos para la clase estudiantil.

—Aunque ven ustedes este humilde aspecto de taller, yo no soy *zapatero de viejo*; he sido *zapatero* siempre.

—Dispense doctor; no venimos a biografiarle.

—¡Es que a mí no me *biografía* nadie!

—Es más sencilla nuestra comisión. Queremos que usted nos descubra su conciencia, en el aspecto de profesor—doctor—hipnotista, que nos han dicho...

—¡La 319.648!

—¡Eh?

—Sí, señores. La 319.648. Número de la paten-

te de doctor, expedida por el profesor Watsson de *Nuevayeor*.

—¡Agua...!

—¿Cómo?

—Que aguarde usted que lo anoto.

—Sí, señores; hace veinte años. La mayor distancia que he alcanzado fué a un primo, que hipnoticé en Alicante.

—Si que debió ser *primo*. ¿Y estaba usted?

—En la higuera.

—¿...?

—En Higuera la Real. ¡Ah! en La Higuera estuve seis años hasta que me enteré que mi novia *veleidoseaba* con el sacristán del pueblo... y ¡oh!...

—¿Les mató?

—Les abandoné. Fui benigno.

—¿Y ahora...?

—Ahora soy Benito.

—Digo que ahora nos dirá usted cómo nacieron sus aficiones a la hipnotesis.

—«*Improbis labor omnia vincit*».

—¿Sabe usted latín?

—A ratos, sí señor. Lo sé de oído. El mayor galardón que conservo es esta cruz.

—Es fuerte—decimos por decir algo.

—¿Que si es fuerte? Miren ustedes—y oprime la cruz contra un cristal—¡es cruz... y raya!

—Sin duda—le decimos—esta señal que tiene en la parte superior será para usted un grato recuerdo.

—Mucho: sí señores. Es una señal célebre. ¡La señal de la cruz!

Iniciamos la despedida. Agradecidísimos a usted... seguros servidores...

—Un momento. Les voy a obsequiar con unas pastas...

—No; en modo alguno consentiremos...

—Son muy buenas... del siglo pasado.

—¡Caray! ¿Estarán en aguardiente?

—Tomen—nos dice—a mí no me sirven para nada. ¿Buenísimas eh? son de la Biblia de mi abuelo.

—También, también es célebre esa Biblita.

—¡Ah, sí! pues no sabía...

—Pues es usted el único. Todos los demás nos sabemos de memoria lo de «La Biblia en pasta».

Lector: como verás nuestra interviu carece de ilación, visto lo cual nos despedimos; no precisamente porque vayamos a emprender un viaje sino porque esto es ya más largo que la agonía de una suegra.

Sevérico.

NUESTROS CONCURSOS

EL DE PIROPOS

A Modesta Ortega.

Tu cuerpo es de un atractivo y tu cara es tan divina que va hacerle ya el «Tenorio» el mismísimo «Zorrilla».

Sagelliv.

A Verita Sánchez.

Por ponerse a tu vera, Verita, mil colas se han de formar, y siendo tan *severita* lo van a pasar muy mal.

Tenillo.

A Modesta Ortega.

A ese talle tan perfecto y a ese mirar que fascina, he de hacerles yo un soneto que se sepa hasta en la China.

Sagelliv.

A Carmen Retuerto.

Desde que vi yo tus ojos Carmen de mi corazón, me enloquecí de tal modo que perdí hasta... la razón.

José S. Salamanqués.

A Lola Galicia.

Quisiera en estos renglones una flor bella lanzarte pero yo... no sé hacer versos pues tan solo sé... ¡admirarte!

Galo Villan.

A M. Ventosa.

Que es lo que tendrán tus ojos que por la calle, al pasar, estás haciendo más versos que hizo la guerra central.

Dijerto.

A Carmen Retuerto.

Tus ojos tienen Carmina un encanto misterioso pues por ellos estoy loco y por ellos hago el oso.

José S. Salamanqués.

A Maria C. P. de los Cobos.

Los ojos como la mora, tienes la mirada suave, y cual primorosa ave por los campos enamora.

V. Hernández.

A Elisa Sarabia.

Con ese modo de andar cuando por la calle vas es preciso que te digan: ¿Niña de que te las das?

Uno que fuma en pipa.

A Pura de Andrés.

Es tu conjunto Purita como el de una muñequita y tus ojos más dañinos que los de un moro asesino.

Uno que le llaman Chano.

A Piluchi Álvarez.

Vas pregonando tu sola Piluchi con tu belleza toda la gracia y majeza de la mujer española.

L. M. R.

A Josefa Martínez.

Eres rubia y gentil; tu donosura movióme al canto y con afán lo hago, pues así mi deseo satisfago, al describir Josefa tu figura.

Fulano de tal.

A Piluchi Álvarez.

Son tus ojos manantial de luz hermosa y ardiente, quisiera ser el cristal de tus dos impertinentes.

L. M. R.

A Pepita Martínez.

Eres un angel. Tu mirada incita a rendir homenaje a tu hermosura, porque tus ojos son bella Pepita, nido de amor, de encanto y de dulzura.

Fulano de tal.

A Maria Valverde.

Si tuviera que dar las señas de usted diría: bonita, salada y morena.

Kamelín.

A Charito Herrero.

Pero que resalada y bonita es usted, cuando la veo pierdo el seso y seso... Sesostris mismo le pasaría lo que a mí.

Un agente de vigilancia.

A Fiti Gómez Martín.

Oiga usted, pero se ha puesto un imán en lugar de ojos, porque atraen que es una barbaridad.

El del auto.

A Paquita Ruano.

Por usted soy capaz de ponerme al tranvía para que me haga cachitos tan pequeños que para ver el más grande serían precisos 500 microscopios.

El del porrazo.

DE LA FARÁNDULA

CALDERÓN.—Sigue la compañía Oliver-Cobeña conquistando muchos aplausos en la interpretación de las obras selectas que constituyen su repertorio. Últimamente poniendo en escena *El ardiz*, *Los millones de la marquesa*, *Vuelo de alondra*, *Canción de cuna* y la hermosa tragicomedia de Federico Oliver *El pueblo dormido* el éxito ha sido muy grande para todos los artistas; especialmente para Carmencita Oliver Cobeña que dejará en Valladolid muy gratos recuerdos.

LOPE DE VEGA.—Continúa la actuación de la compañía Gómez Ferrer en este lindo teatrillo de la calle de María de Molina, acudiendo a él un selecto y numeroso público.

ZORRILLA.—Las películas de series siguen llevando a este teatro a un público distinguido que sigue con interés los lances de estas películas de largo metraje. Recientemente hemos tenido ocasión de admirar la hermosa cinta *El hombre de las tres caras*, una de las mejores en su género, indudablemente.

PRADERA.—*La vuelta al mundo de dos pilletes* y *Astrea*, son seguramente dos hermosas cintas de las que pocas veces se pueden admirar, y comprendiendo esto la empresa Fraga, no ha reparado en gastos para que el buen público de Valladolid pudiese conocerlas. Excusado es decir que la proyección de ellas fué un verdadero éxito.

GRAN TEATRO.—Indudablemente los vecinos de la calle de Calixto F. de la Torre, no saben lo que es ver caras bonitas hasta que el Gran Teatro no abre sus puertas los días de función. Esto naturalmente lo sabe todo el mundo, pero lo que no sabe todo el mundo seguramente, es que en la taquilla de este teatrillo se agota el papel al instante, porque las películas que se proyectan son de lo mejorcito ¡palabra!

Próximamente *El alcalde de Zalamea*.

Por imposibilidad en el ajuste de la plana siete sentimos no poder publicar todos los piropos que para el concurso habíamos recibido. Sin embargo hemos procurado publicar piropos de todos. Los restantes, junto con los que vuestras musas os inspiren en esta semana, les publicaremos en el número próximo.

GACETILLAS

Se susurra por ahí (y no sabemos si será cierto) que a un amigo nuestro que es dueño de un apellido un poco... *elevado*, y que pasea mucho por la calle de María de Molina, le han regalado los Reyes Magos una escopeta de juguete y una fotografía a tres colores de Millán Astray.

Creemos que el interesado no se irá por eso al Tercio, ¡sería una tontería!

* * *

Otro amigo nuestro que es joven, soltero, de diecisiete años y estudiante, al par también poseedor de un apellido que está por las ramas, desea adquirir compromiso con muchacha agraciada. Informes gratuitos en la calle de Santiago, esquina de la relojería «La Hora» y hora seis de la tarde.

HIJOS DE LA VIUDA DE MORATE

Compra y venta de muebles de todas clases.—Se hacen toda clase de muebles de Ebanistería y Tapicería.

PLAZA MAYOR, 46

NUESTRO BUZÓN

F. H.—A su piropo, Tienes el perfil hermoso—y la mirada radiante—en las garras de tus ojos—me tienes a mi *cesante*. Contestamos mejorando su situación. ¿Usted *cesante*? pues esto—se arregla. No se preocupe.—Veremos si hay presupuesto—para que usted se lo chupe. Tabaré.—¡Maldición! tres veces maldición y raudo llanto hemos vertido sobre su cuartilla que la pobre como su gusano yace en el fondo de la papelerilla. Y tetricues no, ¡eh!

Galo Villan.—Déjate de epístolas cómico-lírico-dramático-romántico-sentimentales, porque esas tus *longevidades* nos parecen inconmensurabilísimas.

J. A.—Recibido su soneto (a) el Chisquero; no le publicamos porque tiene muy poca *chispa*.

P.—Pero P. ¡Por Palas, Pisistrato, Plutarco y Píndaro! Pon piropos; pero pega el a un que, pedazo de p... (Bueno, este hueco *ad libitum*). Oye, P., en serio; eso que mandas ¿es verso o prosa?

CASA TELESFORO Santiago, 5 al 13
TELÉFONO 651

Sastrería para señoras y caballeros
**ESPECIALIDAD EN TRAJES, HECHURA
SASTRE PARA SEÑORAS**

Los sombreros de señora que se exhiben en la
sombrerería de JULIÁN M. CALVO, áncera, 19 y 20,
compiten en gusto y distinción con los modelos
más elegantes.

Primer concurso de HERALDO ESCOLAR

A la señorita.....

Valladolid..... de..... de.....

Casa URUEÑA

LA PRIMERA EN CAMISERÍA, TE-

JIDOS BLANCOS Y SÁBANAS

LIBERTAD, 5, 7 Y 9



FÁBRICA EN BARCELONA

EXPOSICIÓN DE JUGUETES

Novedades recibidas de París y Berlín

VIUDA DE MANUEL YAQUERO :: Fuente Dorada, 28 y 29

MIGUEL JOVER

LUNAS, CUADROS, ESPEJOS Y GRABADOS

PLATERIAS, 40

“ROYALTY” GRAN CAFÉ

Por sus artículos selectos, confort y sin igual servicio, su nueva y lujosa restauración, es el centro de reunión del público más distinguido.

GRANDES CONCIERTOS TODOS LOS DIAS
ESTA CASA GARANTIZA LA PUREZA DE TODOS SUS ARTÍCULOS, ESPECIALMENTE DEL CAFÉ

VICTOR DOMINGO SASTRERÍA :: ÚLTIMAS NOVEDADES

CANOVAS DEL CASTILLO, 8, PRINCIPAL

ANASTASIO GIL

Todo el que tenga que comprar joyas no deje de visitar esta casa donde encontrará un 25 por 100 de economía en sus compras por ser joyero constructor y emplear

PLATINO PURO Y ORO 18 Kilates

Acera, 15.-VALLADOLID

Academia de Chauffeurs

GRAN ÉXITO

Profesor competente, enseño a conducir hasta obtener el carnet,

por 350 pesetas,

y a señoritas horas particulares.

PARA INFORMES: Doctrinos, 3, Cocheras, de 11 a 12.

GERMÁN HERNÁNDEZ

Platería de FRANCISCO BALNCO

Ex-encargado de la Casa Cuadrillero

Reforma y compostura de toda clase de alhajas.

COMPRO ORO, PLATA Y PLATINO

Y PAGO MAS QUE NADIE

Plaza Mayor, 6 (esquina al Corrillo)-VALLADOLID

Talleres de Imprenta y Encuadernación VIUDA DE MONTERO

CASA FUNDADA EN 1870 :: Ferrari, 4 y 6.-VALLADOLID

LIBRERÍA GENERAL GRAN SURTIDO EN TEXTOS Y PROGRAMAS PARA TODAS LAS CARRERAS

HOTEL ROMA

SANTANDER, 10 ————— TELÉFONO, 188

Propietario: D. JESÚS BRAVO

GRANDES REFORMAS EN EL HOTEL

ESPLÉNDIDAS HABITACIONES

DIRECTOR-GERENTE:

Don Benjamín Díaz de Carvajal

VIAJES EN AUTOMÓVIL DE ISAIAS GARCIA LLORENTE

Se hacen viajes a la Estación, fincas de recreo, pueblos de la provincia y a todas las capitales, a precios convencionales.

SE RECIBEN AVISOS en Claudio Moyano, núm. 22, bajo.—VALLADOLID

Plaza Mayor, 9 y 10.-VALLADOLID

En pellizas, gabanes y trajes de caballero y niños es preferida la casa de

JOSÉ MARÍA MARTÍN

por el público de Valladolid y su provincia.

CASA JOSÉ MARIA

LA FUNEBRIDAD

POMPAS FÚNEBRES

DE LA

Viuda de Galindo

Macías Picavea, 34 :-: TELÉFONO 358

VALLADOLID

CAFÉ SUIZO :-: BAR IDEAL BOUQUET

LAS DOS CASAS PREDILECTAS POR EL PÚBLICO MAS DISTINGUIDO

Su servicio esmeradísimo, con los artículos más selectos que se producen, la fama adquirida cada día más creciente en ambas casas, así lo justifica.

PARAGÜERÍA INGLESA **PIO RODRIGUEZ**

PERFUMERÍA, BISUTERÍA, ARTÍCULOS DE PIEL

Ferrari, núm. 48.—VALLADOLID